

## CAPÍTULO NUEVE

# REVELACIÓN INELUDIBLE, CONOCIMIENTO INELUDIBLE

---

Habiendo descartado la acusación insultante de arrogancia oscurantista en la epistemología presuposicional, seguimos adelante para considerar un segundo tipo de crítica que se dirige comúnmente a la posición. Una teoría bíblica del conocimiento proclama el requerimiento absoluto de la verdad revelada de Dios como el fundamento tácito del entendimiento y el conocimiento.

En contra de tal perspectiva se ha señalado con insistencia que el no creyente sería reducido al nivel de la estupidez ineludible – privado de cualquier clase de conocimiento. Si las presuposiciones Cristianas son necesarias para el entendimiento, entonces ¡supuestamente el no Cristiano no puede entender nada en lo absoluto! No obstante, a partir de lo que vemos en el mundo a nuestro alrededor y de lo que leemos en la historia, está claro que los no creyentes han conseguido y logrado el conocimiento de muchas cosas. Así pues, parecería que la epistemología presuposicionalista implica algo que es patentemente falso, en cuyo caso el presuposicionalismo es falso en sí mismo.

Pero, ¿implica realmente el presuposicionalismo tal cosa? No, lejos de eso. De hecho, el presuposicionalista afirma que únicamente su posición epistemológica *garantiza* que los no creyentes *pueden* hacer contribuciones positivas al edificio del conocimiento. Lo que el crítico ha inferido erróneamente es que, si las presuposiciones reveladas son necesarias para el entendimiento del mundo, entonces los no Cristianos son totalmente ignorantes *puesto que no reconocen las presuposiciones reveladas*.

Sin embargo, el presuposicionalista sostiene que el no creyente *puede* llegar a saber ciertas cosas (*a pesar* de su rechazo sostenido de la verdad de Dios) por la simple razón de que él *sí tiene* presuposiciones reveladas – y *no puede sino tenerlas* como una criatura hecha a la imagen de Dios y que vive en el mundo creado de Dios. Aunque niega la verdad de Dios, en apariencia y con vehemencia, ningún no creyente carece, en su interior y de manera sincera, de un conocimiento de Dios. Claro está que no es un conocimiento *salvador* de Dios, pero incluso como conocimiento condenatorio la revelación natural todavía provee un conocimiento de Dios. De este modo, de acuerdo a la epistemología Bíblica, mientras los hombres niegan a su Creador sin embargo poseen un conocimiento ineludible de Él; y debido a que conocen a Dios (aún cuando le conozcan en maldición y condenación) son capaces de obtener un entendimiento limitado del mundo.

Como puede ver el no creyente, en realidad, es de doble pensamiento. En el fondo todos los hombres conocen a Dios como Sus *criaturas*, pero como *pecadores* todos los hombres se rehúsan a reconocer a su Creador y a vivir por Su revelación. Por tanto, podemos decir que los hombres, al mismo tiempo, conocen y no conocen a Dios; le *conocen* en juicio y en virtud de la revelación natural, pero *no* le conocen en bendición a menos que lo sea en virtud de la revelación sobrenatural y la gracia salvadora. Aunque dificultada por su condición moral la erudición del no creyente no está completamente extinta. Puede obtener conocimiento *a pesar* de él mismo. *En principio* su incredulidad le impediría el entendimiento de cualquier cosa, pues (como dijo

Agustín) uno debe creer para entender. Sin embargo, *en la práctica* el no creyente es restringido de seguir, de una manera consistente y auto-destructiva su profesión de incredulidad.

Si el no creyente fuera un total idiota estaría libre de culpa. Pero el punto de Pablo en Romanos 1 es que la rebelión del no creyente es premeditada y con conocimiento de causa; peca contra su mejor conocimiento y es, de este modo, “inexcusable” (vv. 20-21). Y aunque detiene este mejor conocimiento con injusticia (v. 18), ese conocimiento provee un fundamento de su entendimiento (limitado pero real) del mundo de Dios.

Central a la posición del presuposicionalismo Bíblico se halla la afirmación de la claridad y la condición inevitable de la revelación natural. El mundo fue creado por la palabra de Dios (Gén. 1:3; Juan 1:3; Col. 1:16; Heb. 1:2) y refleja, de ese modo, la mente y el carácter de Dios (Rom. 1:20). El hombre fue creado como la imagen de Dios (Gén. 1:26-27) y por tanto no puede escapar del rostro de Dios. No existe medio ambiente donde el hombre pueda huir para escapar de la presencia revelacional de Dios (Sal. 139:8). La revelación natural de Dios sale hasta los confines del mundo (Sal. 19:1-4) y todos los pueblos ven Su gloria (Sal. 97:6). Por lo tanto, aún cuando vivan en abierta rebelión (idolatría), los hombres se hallan en la condición de “conocer a Dios” (Rom. 1:21) – *el* Dios vivo y verdadero, no meramente “un dios.” Dios ilumina a todos los hombres (Juan 1:9), y así Calvino declara:

Pues sabemos que los hombres tienen esta cualidad única por encima de los otros animales, que están dotados de razón e inteligencia y que portan la distinción entre lo que es correcto y lo que es incorrecto grabada en su conciencia. Por lo tanto, no hay hombre a quien no le penetre alguna conciencia de la luz divina... la luz común de la naturaleza, algo mucho más bajo que la fe.

(*Comentarios de Calvino*, tr. T.H.L. Parker; Grand Rapids: Eerdmans 1959).

Debido a que el no creyente es inconsistente en su adhesión a una negativa de la verdad de Dios, debido a que él y el mundo no son lo que él profesa que son, el no creyente dispone de algún conocimiento. Por tanto, la antítesis entre el creyente y el no creyente es absoluta solamente *en principio* en este momento. Van Til observa con razón:

Se dice que el contraste absoluto entre el Cristiano y el no Cristiano en el campo del conocimiento es uno de principios. Se hace un pleno reconocimiento del hecho que a pesar de este absoluto contraste de principio, hay un bien relativo en aquellos que son malos... En tanto que los hombres operen auto-conscientemente a partir de este principio no tienen ninguna noción en común con el creyente... Pero, en el curso de la historia, el hombre natural no es totalmente auto-consciente de su propia posición... Tiene, en su interior, el conocimiento de Dios en virtud de su creación a la imagen de Dios. Pero esta idea de Dios es suprimida por su principio falso, el principio de autonomía. Este principio de autonomía es, a su vez, suprimido por el poder restrictivo de la gracia común de Dios... Y por el poder del Espíritu... su hostilidad es frenada en alguna medida... Y, como tales, puede cooperar en virtud de la restricción ética de la gracia común.

(*La Defensa de la Fe*; Presbyterian and Reformed, 1955, pp. 67, 189-190, 194).

Con esto el reto del presuposicionalismo es fortalecido aún más. Todo conocimiento, incluso el conocimiento poseído por el no creyente en injusticia, debe estar fundamentado en la verdad aceptada respecto a Dios. Por lo tanto, tanto el conocimiento del no creyente y la gracia común de

Dios debiesen ser usadas, *no para fomentar la neutralidad*, sino para mostrar las demandas de Dios en cada punto. Van Til dice,

La gracia común no es un don de Dios por el cual, su propio llamado a los hombres al arrepentimiento, quienes han pecado contra Él, es temporalmente opacado. La gracia común debe más bien servir al llamado de Dios al arrepentimiento. Debe ser una herramienta por medio de la cual el creyente, como el siervo de Cristo, puede llamar al no creyente al arrepentimiento. Los creyentes pueden mostrarle objetivamente a los no creyentes que la unidad de la ciencia puede lograrse sólo sobre la base teísta Cristiana (*ibid.*, p. 195).

Vemos entonces que las críticas presentadas al principio de este estudio no dañan, sino que más bien sirven para señalar aún más, la fortaleza y la necesidad de la epistemología presuposicional.